

# Vayetzé

28.11.2020

12 Kislev 5781

## 701

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### ¿Por qué la tefilá de Arvit es opcional?

#### "Y salió Yaakov de Beer Sheva y fue a Jarán"

(Bereshit 28:10).

El sendero de Yitzjak Avinu en el servicio a Hashem fue distinto al de Yaakov Avinu. El sendero de Yitzjak Avinu era, principalmente, un servicio interno, y tanto su cuerpo como su apariencia externa estaban en condición de "interno". Él fue un Olá Temimá ('sacrificio de elevación perfecto'); y así como un sacrificio de elevación es consumido totalmente sobre el altar para Hashem, así mismo Yitzjak Avinu estaba totalmente dedicado a Hashem Yitbaraj. Y Yitzjak servía a Hashem internamente, en su alma, la cual proviene de la cualidad de Guevurá ('heroísmo, coraje'); él fue corajudo como un león para hacer la voluntad de su Creador, y ese fue un logro supremo que el intelecto humano no puede captar. Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que el cuerpo de Yitzjak Avinu se había convertido en algo espiritual, como un ángel que no tiene el menor rastro de materialismo. Y leí en los libros sagrados que está escrito que Yitzjak Avinu no gozó siquiera de deleite material, del que, por lo general, gozan los hombres, como comer y beber, porque su cuerpo se había depurado de todo materialismo y era un cuerpo espiritual.

Yaakov Avinu, alav Hashalom, no fue así; aparte de su labor interna, tenía también una labor externa sagrada. Él se armó de coraje en su batalla contra Laván el Arameo y contra su predominante impureza. La principal fuente de poder que absorbió Yaakov provino de la sagrada Torá a la que se dedicó todos los días sin descanso. Él se encontraba en condición de "hombre íntegro que se sentaba en las tiendas", y se "mató" estudiando en la tienda de la Torá. Por ello, cuando Yaakov salió de su casa, el versículo dice "y salió Yaakov", y dejó a su familia y se exilió a un lugar de Torá, al Bet Midrash de Shem y Éver. Allí se ocultó durante catorce años, en los que se dedicó por completo a la Torá, con entrega total, extenuando todas sus fuerzas sin parpadear.

Y ciertamente el sendero de Yitzjak y el de Yaakov diferían en cuanto al servicio a Hashem; no obstante, "todos los ríos llegan al mar". Ambos —cada cual, según su sendero— tenían una

misma meta: santificar el Nombre de Hashem Yitbaraj en el mundo y cumplir Su voluntad con todo el corazón. Ambos absorbieron sus fuerzas espirituales del primer Patriarca de la familia, Avraham Avinu.

Y cuando Yaakov llegó a Jarán, se le puso el sol, sobre lo que dice el versículo (Bereshit 28:11): "Y se encontró en el lugar, y durmió allí". Dice la Guemará (Tratado de Berajot 26b) que Yaakov compuso la tefilá de Arvit, como está dicho: "Y se encontró en el lugar", y "encuentro" no se refiere a otra cosa sino a "plegaria". Esto me resultaba difícil de comprender, pues, si es así, ¿por qué hay una opinión en la Guemará (Tratado de Berajot 27b) que sostiene que la tefilá de Arvit es opcional? Además, así fue decretada la ley práctica (véase Shulján Aruj, Óraj Jaím, cap. 237); y, a simple vista, así como Avraham Avinu compuso la tefilá de Shajarit y Yitzjak Avinu compuso la de Minjá —y, de acuerdo con todas las opiniones, estas dos tefilot son obligatorias—, entonces, también la tefilá de Arvit, que fue la que compuso Yaakov Avinu, debería ser obligatoria. ¿Por qué esta tefilá tiene que ser de menor importancia y se considera como optativa?

Pensé en explicarlo, besiatá Dishmaíá, de la siguiente manera: Yaakov Avinu es la columna de la Torá sobre la cual se apoya el mundo, y el versículo lo atestigua al decir (Bereshit 25:27): "Y Yaakov era un hombre íntegro que se sienta en las tiendas". El término en hebreo (תם: 'íntegro') puede formar también el término met (תמ: 'muerto'), que indica que Yaakov Avinu se "mataba" en las tiendas de la Torá. Él se dedicó a la Torá sin descanso ni interrupción, tanto de día como de noche, tanto despierto como en sueño. Así dice el versículo (Bereshit 28:16): "Y se despertó Yaakov de su sueño", sobre lo que dijo Ribí Yojanán: "No leas mishenató (de su sueño), sino mimishnató (de su estudio)".

Aun por las noches, cuando se iba a dormir, se dedicaba a la sagrada Torá y no interrumpía su estudio ni un instante. Así dice el versículo (Bereshit 37:1): "Y se asentó Yaakov", que implica que se sentaba en la yeshivá todos los días de su vida. La Torá fue todo su ser, y todo lo que le interesaba era estudiarla. Por ello, está escrito sobre él (Bereshit 37:18): "Y llegó Yaakov entero", sobre lo que

nuestros Sabios, de bendita memoria, dilucidaron (Tratado de Shabat 33a): "El término 'entero' insinúa que llegó con la Torá entera". A pesar de los muchos años que fue pastor del rebaño de Laván y de que lo acosaron todo tipo de angustias, su Torá no fue afectada en absoluto, y no olvidó su estudio; la Torá permaneció bien guardada en su ser, porque estaba conectado y apegado a ella con cada fibra de su esencia.

Y, como es sabido, el que se dedica a la Torá sin descanso y su estudio de Torá es su "oficio" en la vida, está exento de la plegaria. Por esta razón, Yaakov Avinu no tuvo necesidad de rezar Arvit a lo largo de todos aquellos catorce años que estudió Torá en la yeshivá de Shem y Éver, porque la sagrada Torá fue toda su vida. Él se dedicó a ella con todas sus fuerzas y el estudio de Torá era a sus ojos más importante que todo; él no paró de estudiar, ni siquiera para rezar.

Ciertamente, cuando Yaakov Avinu llegó al lugar en el que se puso el sol, él sintió un gran cansancio y quiso descansar un poco después de catorce años sin cerrar los ojos para dormir. Él se dijo que, si para descansar ya iba a interrumpir por un momento breve de extenuarse en la Torá, entonces, eso quería decir que también había llegado el momento de rezar. Además, había llegado el momento en el que era necesario hacerlo, pues él iba en camino a buscar una esposa, por orden de su padre Yitzjak. Por lo tanto, precisamente ese momento, en el que Yaakov se había detenido para descansar y había interrumpido su estudio por un breve instante, ese era el momento propicio para componer la tefilá de Arvit.

Y, habiendo llegado a este punto, podemos comprender bien por qué la tefilá de Arvit es optativa. La esencia principal de Yaakov Avinu es sola y únicamente la dedicación a la sagrada Torá y no la dedicación a la plegaria. Aquel que es la columna de la Torá y para quien el estudio de Torá es "su oficio en la vida" está exento de rezar. Y solo aquella noche en que se le puso el sol, y él descansó un poco de su estudio, por fuerza mayor, Yaakov Avinu abrió la boca en plegaria, pero solo fue como una simple "orden del momento", por cuanto aquello no era lo principal a lo que se avocaba, sino a la sagrada Torá.



#### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

#### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

#### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

#### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

#### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

12 - Ribí Shelomá Luria, el Maharshal.

13 - Ribí David Shlush.

14 - Ribí Matityá Gargi, autor de Óneg Shabat.

15 - Ribí Yehudá Hanasi.

16 - Ribí Shaúl Yedidyá Taub, el Admor de Madzitch.

17 - Ribí Yosef Yúzel Horvitz, el Saba de Novhardok.

18 - Ribí Yosef Yehudá Jakim, Jajam Bashi de Izmir.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### Curación gracias a la caridad

Yojanán, el hijo del señor David Sitbón de París, estaba enfermo con leucemia y se encontraba en estado crítico. Paralelamente, en esa época, se había organizado una cena para reunir fondos para ayudar a los pobres con los gastos de Pésaj.

A la cena, habían sido invitadas aproximadamente cuatrocientas personas. Lamentablemente, para esa misma noche, se había programado un partido de fútbol y solamente llegaron a la cena cuarenta personas. En un primer momento, los organizadores, entre los que yo me contaba, se sintieron desilusionados. Pero, de inmediato, juntos, reforzamos nuestra fe en Dios. Entendimos que como habíamos tratado en la medida de nuestras posibilidades que fuera un evento exitoso, Dios, sin ninguna duda, ayudaría a que al final así resultara.

De repente, llegó el señor Sitbón con otras veinte personas. Ahora había en el salón sesenta personas que tendrían el mérito de oír palabras de Torá. Quienes observaban el rostro del señor Sitbón, no podían dejar de sentir pena por su hijo enfermo.

De pronto, me puse de pie y dije: “Estamos obligados a ayudar a quienes sufren necesidades, por quienes nos hemos reunido aquí hoy. Cada uno debe donar de acuerdo con sus posibilidades. Con ayuda de Dios, el mérito de esta mitzvá ayudará a curar al niño Yojanán Sitbón. Estoy seguro de que esta mitzvá provocará mucho ruido en el Cielo: el hecho de que un pequeño grupo de sesenta personas enfrentaron un desafío que había sido propuesto para cuatrocientas personas, y lograron la meta. Sin duda alguna, Dios hará milagros. Dentro de un año, volveremos a encontrarnos aquí con el niño completamente sano”.

Todos se emocionaron mucho ante mis palabras. ¡De apenas sesenta personas, logramos recolectar el doble de lo que habíamos anticipado lograr de una cena programada para cuatrocientas personas!

Al año siguiente, no pude asistir a la cena, porque había nacido mi hijo, Rabí Mijael Yosef Alexander —que viva muchos años—. Pero Yojanán Sitbón participó de la cena, completamente curado.

Actualmente, gracias a Dios, Yojanán está casado y es padre de varios niños. Que Dios le dé la oportunidad de estudiar Torá y cumplir mitzvot.

## Haftará



“*Veami teluim limshuvati*” (Hoshea 11).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de que Yaakov se había aferrado del talón de Esav, como dice el versículo: “en el vientre, se aferró del talón (akev) de su hermano” tratando de impedir que saliera primero, lo cual se paralela al tema de la parashá, en la que Esav declara: “¿Por esto se lo llama ‘Yaakov’? Pues me ha impedido (vayakeveni) ya dos veces...”.

## SHEMIRAT HALASHON

### “No me gustó su estilo”

Aparentemente, no hay ninguna intención de desprecio al hacer un comentario de gusto personal, como decir, por ejemplo: “No me gusta el vino blanco”; dicha oración describe la preferencia y el gusto del que habla, y no se trata de una crítica sobre el vino.

Asimismo, en nuestro tema, aparentemente, parece estar permitido que la persona diga que no le gusta el estilo de disertación de un orador fulano. Pero, de hecho, por lo general, está prohibido hacer comentarios de este estilo, porque se da a entender cierto desprecio acerca del orador, transmitiendo la idea de que el orador no es muy exitoso en comunicar su mensaje.



## Divré Jajamím

### ¿Cómo se entra en un “escarabajo”?

En la celebración de las nupcias de Leá Imenu con el selecto de los Patriarcas, Yaakov Avinu, está escrito: “Y fue en la mañana, y he aquí que ella era Leá” (Bereshit 29:25), sobre lo que Rashí dice: “Eso fue ‘en la mañana’, pero en la noche ella no era Leá, porque Yaakov le había dado unas señales a Rajel [a fin de que Laván no cambiara a Rajel por otra mujer]. Y cuando [Rajel] vio que le estaban ‘endosando’ su hermana Leá [a Yaakov], se dijo: ‘Ahora mi hermana va a pasar vergüenza [cuando Yaakov le pida las señales y ella no sepa dárselas]’. Fue [Rajel] y le dio las señales [a Leá]”.

Ya todos los comentaristas trataron acerca de la gran virtud de Rajel cuando le cedió las señales a su hermana Leá, porque no se trataba de una renuncia de una única vez, sino para toda la vida. Aun cuando Rajel acabó casándose también con Yaakov, dedicó toda su vida a hacer actos de bondad con su hermana Leá, pero en ningún momento le hizo sentir que el hecho de que Leá se hubiese casado primero con Yaakov fue una bondad que Rajel hizo con ella. Y aun cuando Leá le reclamó a Rajel acerca de los dudaím que Reuvén le había traído a Leá, Rajel consintió y permaneció callada.

Ribí Shalom Shwadron, zatzal, esclareció por qué esta prueba que pasó Rajel estuvo de su lado al momento de la destrucción del Templo y el exilio. El recuerdo de Rajel es el que sube delante de Hashem para rescatar a sus hijos del exilio, mientras que las demás pruebas que atravesaron los Patriarcas, que fueron pruebas en extremo difíciles y trascendentes, no estuvieron del lado de los Hijos de Israel para redimirlos del exilio.

Esto se debe a que las pruebas que pasaron los Patriarcas fueron pruebas del momento, mientras que la prueba de Rajel fue para toda la vida. Ella se sobrepuso siempre con silencio y no dijo nada. El permanecer callado cuando se tienen tantas alegaciones es un acto heroico que no tiene comparación. Por este heroísmo, Rajel ameritó el derecho a ascender delante de Hashem para redimir a sus hijos, para todas las generaciones.

Una vez, el Admor, Ribí Aharón de Belz, zatzal, tuvo que viajar a un berit milá. Para llevarlo al berit, trajeron un carro pequeño, uno al que apodan “escarabajo”.

El Admor se asombró: “¿Cómo se entra a un carro tan pequeño?”

Le respondieron: “Hay que encorvarse un poco”.

El Admor se encorvó, de alguna forma, entró al carro, y partieron en su rumbo.

El Admor dijo: “He aprendido de esto una gran lección de moral: si quieres avanzar, tienes que encorvarte...”.

Ello es similar a lo que dijo Shelomó Hamélej, alav Hashalom (Mishlé 25:15): “una lengua suave rompe huesos”; es decir, con encorvamiento, es posible lograr los mejores resultados.



## Perlas de la parashá

### Profecía en un sueño también para los Tzadikim

*“Y se encontró en el lugar y durmió allí, porque se había puesto el sol” (Bereshit 28:11).*

En el Midrash, se cita que la frase “porque se puso el sol” viene a enseñarnos que Hakadosh Baruj Hu hizo que se pusiera el sol antes de lo debido con el propósito de poder hablar con Yaakov Avinu en privado.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, hicieron una alusión al respecto: había una persona a la que el rey amaba, pero esa persona no lo visitaba con frecuencia. El rey dijo: “Cuando él venga, apaguen las velas, apaguen las lámparas, pues quiero hablar con él a solas”. Así mismo, Hakadosh Baruj Hu hizo que se pusiera el sol antes de tiempo para poder hablar con Yaakov a solas.

Sobre esto, Ribí Shemuel Florentín de Salónica, en su libro Minjat Shemuel, propone una objeción: de las palabras del Midrash acerca del versículo “y vino Dios a Avimélej en el sueño de la noche”, se entiende que, precisamente a las naciones del mundo, Hakadosh Baruj Hu se les aparece en la noche, como vemos también en el versículo: “Y vino Dios a Bilam en la noche”; y encontramos así también acerca de Laván, a quien Hashem se le apareció en un sueño en medio de la noche. Pero a un Profeta de Israel, Hashem se le revela de día, como vemos que se le presentó a Avraham Avinu: “Y se le apareció a él (a Avraham) Hashem en la planicie de Mamré, y él (Avraham) estaba sentado a la entrada de la tienda, al calor del día”; y como éstos, otros versículos más. Entonces, ¿cómo puede el Midrash decir aquí que Hakadosh Baruj Hu hizo que se pusiera el sol para hablar con Yaakov a solas?

Y Ribí Shemuel explicó, de acuerdo con lo que escribió Ribí Shemuel Yafe, que la profecía llega de día solo al Profeta que está acostumbrado a que Hashem hable con él, pero respecto de un Profeta que todavía no se ha acostumbrado a que Hashem hable profecías con él, Hakadosh Baruj Hu no se le presenta sino de noche. Y esta deducción se encuentra precisamente en el lenguaje del Midrash, que dice: “Había una persona a la que el rey amaba, pero esa persona no lo visitaba con frecuencia”.

### “Concordemos desde el principio, y no me robes”

*“Y dijo Laván a Yaakov: ‘¿Acaso eres mi hermano como para que trabajes para mí gratis? Dime cuál es tu salario’” (Bereshit 29:15).*

El Amorá de la época del Talmud, Rav Guidel, da (Tratado de Julín 127a), en nombre de Rav, varios consejos para la vida, en su época:

Si una persona de la ciudad de Narasha te besa, cuenta tus dientes para ver si no te robó alguno.

Si una persona de la ciudad de Nahar Pekod te acompaña, se debe a que codicia tus vestimentas y quiere robártelas.

Si una persona de Pumbedita te acompaña, cambia de hospedaje, porque aquel está tramando asaltarte en tu habitación.

A la luz de lo dicho, el Jatam Sofer explica que dice el versículo: “Y [Yaakov] le contó a Laván todas estas cosas”; es decir, Yaakov le contó que con astucia había robado de Esav las bendiciones, y por eso, en cambio, Elifaz, el hijo de Esav, le había quitado todas las posesiones que tenía. Cuando Laván escuchó que Yaakov también sabía robar y estafar, le dijo: “¿Acaso eres mi hermano?”; es decir, si así se había conducido Yaakov, entonces, Laván y él eran como hermanos de profesión.

Por eso, Laván le dijo a Yaakov con asombro: “¿Acaso eres mi hermano —pues engañas como yo—, y vas a trabajar para mí gratis? No cabe duda de que a la primera oportunidad que se te presente vas a robarme, porque el ladrón siempre está pensando en la forma de robar o estafar. Siendo así, dime cuál es tu salario; vamos a establecer desde el principio cuánto te voy a dar, para que no me robes”.

### Los terafim eran producto de la hechicería

*“[Rajel] le dijo a su padre: ‘No se enoje, a los ojos de mi señor, por el hecho de que no pueda levantarme delante de usted, pues tengo la costumbre de las mujeres’” (Bereshit 31:35).*

En el libro Lemajar Aatir, el autor cita algo maravilloso que escuchó de su abuelo, el Gaón, Ribí Menajem Mendel Breslever, zatzal:

El Gaón, Ribí Yeshaiá Fick Berlin, zatzal, autor de Masóret Hashás, esclareció a nombre de su esposa, la Rabanit, aleha Hashalom, que cuando Rajel dijo: “pues tengo la costumbre de las mujeres”, tuvo la intención de insinuar que ella tenía los terafim consigo, porque los terafim eran producto de la hechicería. Este estudio se deduce de lo que dice el versículo (Shemot 22:17): “A una hechicera no dejes vivir”, sobre lo que escribió Rashí: “Sea varón o sea mujer, solo que el versículo habló [en femenino] según la norma común, pues la costumbre de las mujeres es que la hechicería se encuentra frecuentemente entre ellas”. Según esta explicación de Rashí, he aquí, entonces, que la hechicería es “la costumbre de las mujeres”.

Eso es lo que quiso decirle Rajel a su padre: “Tengo ‘la costumbre de las mujeres’; es decir, como los terafim son producto de la hechicería, y la hechicería es ‘costumbre de las mujeres’, entonces, yo tengo los terafim”. De acuerdo con esta explicación, resulta que, en verdad, Rajel no mintió, sino que lo dijo de forma ambigua.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Janania Pinto shlita



### Por qué Esav accedió a que su hijo Elifaz estudiara Torá donde Yaakov

La virtud de Yaakov Avinu fue tan elevada que él ameritó ser la columna de la sagrada Torá en el mundo, y tuvo el mérito de que su imagen estuviera grabada en el Trono de Gloria.

Diferenciamos entre lo sagrado y lo profano; entre lo puro y lo que no lo es. Analicemos, en contraste con Yaakov, los actos de su hermano Esav el Malvado. Esav fue aborrecido por Hakadosh Baruj Hu, así como también por las criaturas. Hakadosh Baruj Hu lo odió, como dice el versículo (Malají 1:3): “Y amo a Yaakov, pero a Esav lo odio”. No hubo pecado que Esav no dejara de cometer, tanto en el campo de las relaciones ilícitas como en el del robo. Incluso renegó de Hashem —Rajmaná litzlán— y de la resurrección de los muertos.

No debemos pensar erróneamente y decir que Esav no conocía la grandeza e importancia de la Torá. Sin duda, él comprendía muy bien la virtud preciada y el valor de la Torá del Dios Vivo, pero le resultaba muy difícil separarse de los deleites del mundo. No tenía las fuerzas para alejarse de la impureza y la abominación. La prueba reside en lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (que Rashí citó en Bereshit 29:10), que Esav le había ordenado a su hijo Elifaz que persiguiera a Yaakov, lo alcanzara y lo matara. Pero como Elifaz había crecido en el seno de Yitzjak y también había estudiado Torá bajo la tutela de su tío Yaakov, se encontraba en un dilema. Cuando Elifaz alcanzó a Yaakov, le dijo: “¿Qué puedo hacer con lo que me ordenó mi padre?”. Yaakov le respondió: “Toma todo lo que llevo conmigo, así quedaré completamente pobre, y un pobre es considerado como muerto”.

Aparentemente, de aquí, se puede deducir una gran objeción: ¿cómo Esav el Malvado accedió a que su hijo Elifaz estudiara Torá donde Yaakov? ¿Si Esav odiaba la Torá y todo lo que estuviera relacionado con ella!

Más bien, se aprende de aquí que Esav conocía muy bien la virtud de la Torá y cuán grande e importante es. Él quería que su hijo continuara en ese camino, y así también él (Elifaz) ameritaría absorber de la santidad de Yaakov y se convertiría en un Talmid Jajam como Yaakov. Pero Esav mismo no deseaba apegarse a la Torá; a sus ojos, estaba muy bien continuar con la maldad, impregnándose de más y más impureza del mundo. Él prefería vivir una vida de abandono y vacío, por lo que aun cuando vio la verdad ante sus ojos, no aceptó de ninguna manera volver en teshuvá, y permaneció así en su rebeldía, agregándose más y más capas de impureza.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



**E**n el encuentro histórico entre Laván el Arameo y Yaakov Avinu, Yaakov Avinu declara con orgullo: “Mi pobreza y el esfuerzo de mis manos vio Dios, y lo demostró anoche”. Rabenu Bajyé dilucida: “La intención del versículo, respecto de lo que Yaakov le dijo a Laván, es: ‘[Hashem] te reprochó anoche para que no te atrevieras a matarme’. Siendo así, el mérito del esfuerzo de las manos fue lo que salvó a Yaakov de ser asesinado por Laván, y el mérito de su temor del Cielo salvó sus posesiones”.

El Maharal relaciona este concepto con la Mishná en el Tratado de Avot (1:18) y determina en su libro Dérej Jaím que Hashem Yitbaraj “le dio a toda persona las posesiones aptas para ella, y no es correcto que una persona envíe su mano sobre la posesión que le corresponde al compañero, sino que cada criatura debe circunscribirse solo a lo que Hashem Yitbaraj le dio. Y si no hubiera Juicio, vendría uno y tomaría la porción que es la posesión del compañero. Al hacer algo así, la posesión de ese hombre —que le corresponde a él del Cielo— pasaría a manos de otro a quien no le corresponde”.

## El portón de la confianza en Hashem

Ribí Gamliel Hacohén Rabinovitz, shlita, autor de Báal Teshuvá, contó lo siguiente:

Un judíopreciado habló conmigo y me comentó que se había casado con una convertida norteamericana, cuyo padre goy (‘no judío’) es una de las personas más ricas de los Estados Unidos y cuya fortuna legendaria asciende a varias decenas de billones.

Tan rica es dicha persona que se la pasa entreteniendo todos los días de su vida con todo tipo de deleites mundanales. Se cuenta que la compra más pequeña que hace su esposa de forma cotidiana no desciende de los mil dólares.

La preciada hija, cuya alma, por lo visto, fue formada directamente de la Fuente Superior de Vida, aborrece todos aquellos deleites del mundo terrenal. Ella no encontraba ningún sentido en ir detrás de los apetitos animales básicos. Ella investigó cuál es la meta en la vida y fue en busca de un contenido de verdad. A fin de cuentas, por bondad de Arriba, su alma encontró la verdad en el sagrado Pueblo de Israel. Se convirtió según la ley de la Torá y se desconectó por completo de la casa de su padre para unirse a la herencia de Hashem, a la vez que ella arrojaba a sus espaldas toda la riqueza extraordinaria y los deleites del mundo, y la comodidad de la casa de su padre. Por su parte, su padre y su madre se ofendieron y la

rechazaron por completo, y no la quisieron reconocer como hija.

En esa condición, ella pudo entregarse por completo a la elevación de su alma en la Torá, con tefilá y con el cumplimiento de las mitzvot, con santidad, como se debe, y como su alma pura aspiraba.

Cuando llegó el momento de casarse con unpreciado joven, el báal teshuvá que me contó esta anécdota, ella no recibió ninguna ayuda de la casa de su adinerado padre, ni siquiera un centavo... Ella comenzó su camino en la vida junto a su esposo absolutamente desde cero, y con donaciones de nuestros hermanos del Pueblo de Israel. Ellos establecieron su apartamento modesto y simple, y se alegraron mucho por su porción espiritual en el cumplimiento de la Torá y las mitzvot, con alegría y embellecimiento.

Luego de varios años de casados, con la familia bendecida con varios hijos, se les presentó una gran dificultad en cuanto al sustento. Todo lo que tocaban resultaba en decepción, amargura y grandes pérdidas.

No obstante, el esposo báal teshuvá no cayó en la tristeza —jalila—, sino que se reforzó en la Torá y en las mitzvot con alegría. Al aconsejarse con uno de sus amigos, éste le dijo que quizá debía adquirir la costumbre de estudiar el libro Jovot Halevavot. Así lo hizo y se apegó con todas las fibras de su corazón a dicho libro. Como estaba atravesando en esos momentos dificultades en cuanto al sustento, aquel amigo le aconsejó que se concentrara en el capítulo “El portón de la confianza en Hashem”, el cual se extiende en las leyes pertinentes a la confianza en Hashem y en el esfuerzo que el hombre debe imprimir en la adquisición de su sustento. Y, en efecto, aquel libro no dejó de estar sobre su mesa durante toda aquella época difícil, mientras se reforzaba a sí mismo y reforzaba a su esposa en no perder —jalila— la esperanza y la confianza en Hashem Yitbaraj, Quien se preocupa de sustentar desde la bestia más gigantesca hasta los huevos de pijoos.

Así vivió la pareja, inmersa en la pobreza, durante mucho tiempo, pero alegres y serenos, con modestia y simpleza, reforzándose a cada momento en su confianza en la bondad de Hashem Yitbaraj. La vida que estaban experimentando y el gran refuerzo en su confianza en Hashem causaron una gran impresión en el Cielo. Y luego de haber resistido la prueba difícil con heroísmo y fuerza —pues nunca se enojaron ni pelearon, ni tuvieron en el corazón quejas sobre su condición—, fue decretado desde el Cielo que era hora de que salieran de aquella angustia hacia la amplitud.

Una noche, al esposo se le ocurrió: “Tengo un poco de experiencia como agente de bienes raíces. ¿Quizá debería probar suerte en ese oficio?”. Enseguida, fue del dicho al hecho. Se dirigió a varios amigos dueños de negocios y trató de averiguar si alguno tenía alguna buena propuesta de negocios. En efecto, uno de sus amigos se alegró de sugerirle un “negocio” con

el que estaba trabado ya hacía varios años, sin que hubiera quien lo comprara. Se trataba de un enorme edificio lujoso en uno de los sectores más costosos del gran centro comercial de Manhattan, cuyo valor ascendía a unos 40 millones de dólares. “De hecho”, dijo el amigo, “vamos a probar tu habilidad a ver si me encuentras un buen cliente para este negocio respetable. ¡Y sin duda recibirás tu paga correspondiente!”.

Sin mejor opción, luego de no haber encontrado ningún negocio mejor o más simple en el que pudiera actuar de mediador, decidió probar su destino con ese negocio gigantesco. Comenzó colocando un anuncio pequeño y modesto en uno de los periódicos locales. Allí anunció unos cuantos datos acerca de la propiedad que ofrecía: el lugar, el precio y la disponibilidad inmediata del inmueble.

## Un vistazo al anuncio en medio del aburrimiento

Uno de los pasatiempos de los comerciantes norteamericanos ricos de Manhattan es esquiar en el lugar más grande que hay destinado para este deporte en Manhattan. Uno de los esquiadores fijos del lugar, un no judío norteamericano, estaba sentado a sus anchas en un poltrón, descansando luego de haber esquiado durante un largo rato. Mientras sorbía de la bebida que tenía en la mano, se percató de un pedazo de periódico que rodaba por el suelo. Por curiosidad, y sin nada mejor que hacer, levantó y ojeó el pedazo de periódico. Sus ojos se fijaron en el anuncio pequeño ubicado en una esquina de la página, que hablaba de un edificio grande y lujoso a la venta. ¡Le encantó la oferta! Le parecía un negocio que podía generar muchas ganancias. Allí mismo, llamó al teléfono publicado en el anuncio.

El novato agente de bienes raíces se sorprendió de la rapidez con que dicho pequeño anuncio había captado el interés de las personas. Después de intercambiar información y unos cuantos datos más, resultó que se trataba de un comprador serio, ¡dispuesto a desembolsar el dinero de inmediato!

A penas si transcurrieron unos cuantos días, y se realizó la gran venta. Nuestro agente de bienes raíces se ganó de un solo tiro una gran fortuna. Los involucrados en el negocio le dieron sendas comisiones, el uno y medio por ciento del valor de la venta, lo cual llegó a la suma de ¡un millón doscientos mil dólares!

Esa suma respetable fue solo una “señal” de apertura en su nueva actividad en el campo de los bienes raíces. Desde entonces, nuestro protagonista báal teshuvá solo ascendió y su suerte fue mejorando cada vez. Hoy en día, es uno de los agentes de bienes raíces más grandes y poderosos en el ámbito de propiedades grandes en Nueva York. En muy corto tiempo, la pareja enriqueció grandemente por la bendición de Hashem, como dice el versículo (Tehilim 84:6): “Dichoso el hombre cuyo poder está en Ti”.